

Hodelín acarició la gloria mundial

A un salto quedó el joven cabaiguanense de escalar al podio del certamen bajo techo en Polonia

Elsa Ramos Ramírez

A un salto quedó el joven saltador Jorge Hodelín Rodríguez de escribir temprano la mejor página deportiva de su vida.

Se lo negó el portugués Gerson Baldé en las competiciones del salto de longitud del Mundial Bajo Techo en Torun, Polonia. Hasta la penúltima ronda, el cabaiguanense estaba en podio con registro de 8.26 metros y casi acariciando la medalla de bronce.

Mas, como en este certamen lo reglamentado son seis intentos, el desenlace de la sexta ronda obligó a reordenarlo todo y el muchacho debió conformarse con un honroso cuarto lugar, que es, de todas maneras, lo mejor de sus participaciones en mundiales, ya que antes en la cita al aire libre de septiembre último, en Tokio, quedó alejado del puesto 34.

La sensación del casi-casi se le reafirmó más por el ordenamiento final: oro el portugués con 8.46 metros, plata para el italiano Mattia Furlani (8.39) y bronce para el búlgaro Bozhidar Saráboyukov (8.31), apenas cinco centímetros más que el espirituario y tres menos que la marca personal de Hodelín.

Por esa sensación que queda en los atletas cuando ocurren cosas como estas, cuando logró salir del shock, confesó a *Escambray* haber quedado "inconforme".

"Un cuarto lugar mundial es muy bueno, pero no estoy conforme, de verdad quiero ser el primero y para eso hay que seguir entrenando y enfocado como siempre y no desesperarme, esto fue una gran experiencia en mi carrera, poder competir con quienes son hoy grandes saltadores en el mundo".

Quizás entonces no aquilató lo verdaderamente resonante de su cuarto lugar

en un Mundial donde Cuba logró otras dos ubicaciones similares con atletas más experimentados que él, como Lázaro Martínez y Liadagmis Povea en el triple salto, modalidad que reservó la única medalla ganada por la Mayor de las Antillas en la lid: el oro de la fuera de serie Leyanis Pérez.

Cuando pudo respirar fuera del cajón, Hodelín no tuvo más que aliviar su incomodidad con los argumentos de esta reportera: que se midió de tú a tú y le aceptó la porfía a hombres que le doblan en carretera competitiva y hasta han saboreado el néctar de ser campeones mundiales, tanto al aire libre como bajo techo, como el italiano Mattia Furlani; que en esa batalla pudo mantener estabilidad sobre los 8 metros, con saltos de 8.06 y 8.04.

"En el último tuve la actitud que solo los cubanos sabemos decir, fui para arriba del lío. No salió lo que esperaba, sentí alegría porque me quise superar y porque disfruté de esa gran rivalidad que se estableció en una buena competencia".

Hodelín, además, defendió el boleto bien ganado con sus saldos en la gira invernal de principios de este año y mostró que su salto de 8.34 metros, con el que impuso récord nacional juvenil hace menos de un año en Camagüey, no salió de la nada, sino de su esfuerzo y su constancia para mantenerse estable en marcas que no son comunes para jóvenes como él de solo 19 años.

Queda por ver si el muchacho asistirá a los Juegos Centroamericanos y del Caribe de República Dominicana en julio-agosto próximo y al Mundial Juvenil de Atletismo de Oregón, Estados Unidos. Por lo pronto, habrá que seguir de cerca sus pinchos para ver hasta dónde puedan elevarlo.



Hodelín registró saltos de alto nivel en el torneo de Torun. /Foto: Facebook



"Me sorprendió porque hay muy buenos peloteros en Cuba, pero me sentí contento", asegura Liuber.

Liuber Gallo: estrella integral

Muchas nueces y poco ruido dejó para Liuber Gallo García la Serie Nacional en su versión 64 que, atropellada en su calendario y sobre todo en su cierre, opacó un poco el desempeño individual de muchos peloteros.

Pero ya el cabaiguanense había escrito su propia historia y en los anales de ese clásico su nombre quedó inscrito como el único espirituario que logró incluirse en el Todos Estrellas de la campaña por su desempeño ofensivo y defensivo.

Ha sido toda una sorpresa para quien, con su somatotipo fuera de lo común, como él mismo reconoce, rompió estereotipos y archivó números de lujo con el bate y el guante para convertirse en líder de su equipo y entre los primeros del país en importantes departamentos.

En la campaña 64 fue el que más carreras impulsó con 51 y el que más produjo para su equipo: 88, sumadas las 37 anotadas. En total, bateó 81 hits (de ellos ocho dobles, cuatro triples y cuatro jonrones) en 257 veces al bate para 315 de average. Su slugging fue de 424 y el OPS de 795.

Otros números dejaron ver su aporte para la causa colectiva de los Gallos. Destaca su productividad con hombres en base, al punto de compilar 368 con hombres en circulación y figuró como uno de los más oportunos de la campaña. De 136 corredores encontrados en posición anotadora, empujó 42, de ellos 18 para empatar o decidir un partido. Como parte de ese juego colectivo habría que apuntar sus ocho toques de bola y siete flays de sacrificio.

Quienes lo ven en el terreno con su estatura de 1.73 metros y 80 kilogramos de peso no se explican bien tal desempeño. Él tampoco. Lo dice sin sonrojo. "No tengo una explicación para eso, sé que no tengo un físico ideal, como dicen, es como un don natural o tendrá que ver con mi letra de nacimiento... Qué sé yo".

Admite que le ayuda el hecho de batear detrás de hombres como Rodolexis Moreno y Delvis Hernández, que se embasaron mucho, puede también que sean los nervios, la concentración porque para mí lo veo como un turno más".

Lo achaca también —creo que con razón— a un don que desarrolló desde que "estaba en los brazos de mi padre cuando era muy pequeño. Él siempre fue fanático a la pelota y me la inculcó, a los dos años ya estaba jugando".

Después, todo fue jugar "en el barrio del cementerio en Cabaiguán", donde se reunían piquetes de muchachos. Pero siempre fue su padre quien le mantuvo viva la pasión y la enseñanza, hasta que llegó a la EIDE Lino Salabarría y estuvo en los equipos de diferentes categorías, en los que logró resultar subcampeón nacional en

las categorías Sub-12 y Sub-15.

No fue solo el bateo, ese que aprendió a fuerza de repeticiones de swing. El fildeo le moldeó "las buenas manos" que él mismo se reconoce.

Así, no le ha sido difícil asumir la defensa de una posición tan complicada como la segunda base. Desde allí redondeó números importantes: En 69 juegos y 547.1 entradas facturó 184 outs, realizó 167 asistencias y 51 jugadas de doble play. En 362 lances cometió 11 errores para un aceptable 970.

"Es lo que mejor sé hacer, trato de coger la bola como sea. Lo practico de todas las maneras. Hemos tenido sesiones de 300 a 400 rollings diarios".

En Liuber destaca su capacidad como bateador de contacto: solo 14 ponches en toda la justa y si no fueron menos fue porque los nervios lo traicionaron y algunos "ojos" también. "Creo que estaba a punto de implantar un récord de más veces al bate sin poncharme, eso me lo dijeron desde las gradas y me creó cierta preocupación y esa misma semana me ponché como tres o cuatro veces".

La campaña 64 confirmó con creces las razones de su regreso, después de un tiempo en que salió de las filas de los Gallos, sin terminar su primera campaña e intentó probarse incluso en otros parajes beisboleros. Zanjó resquemores pasados y decidió ponerse para una de las cosas que más ama en la vida: el béisbol.

"Eriel Sánchez me hizo volver al equipo el año pasado. Habíamos tenido algunos malos entendidos, habló mucho conmigo y me comprometió. También cambié algunas cosas de mi forma de ser, me comencé a llevar bien con todos los entrenadores, a tener mejor química con ellos.

"Tengo que decir que estoy agradecido de todos porque me ayudaron e influyeron mucho en la preparación y los resultados. Ellos confiaron en mí para poder jugar regular, incluso el nuevo director Luisvany Meneses".

En esta segunda campaña y a los 23 años, Liuber superó con creces los números de su debut y la transformación se resumió en su inclusión en el Todos Estrellas, un reconocimiento que, fuera de la publicación mediática en su momento, no ha tenido mayores resonancias.

"Me sorprendió porque hay muy buenos peloteros en Cuba, pero me sentí contento", asegura.

Sin un torneo definido a la vista, Liuber se sigue preparando en su natal Cabaiguán, con el mismo mentor que, entre pañales, comenzó a curtir a quien es hoy una pieza clave en la alineación de los Gallos.

"No sé si, de haber Liga Élite, alguien pueda pedirme como refuerzo o de todas maneras me preparo para la próxima Serie Nacional", apunta finalmente. (E. R. R.)